

mo tal como se presenta en el siglo I. La segunda parte se ocupa de la crítica que el Evangelio dirige a las creencias paganas. La parte tercera —que lleva el título de *Basic Doctrines*— habla a un nivel más teórico que las anteriores de la llamada doctrina filosófica de Dios (Presocráticos, Jenófanés, Plutarco, Platonismo medio) y de la teología de los autores cristianos de los siglos II y III.

El Autor lee e interpreta sus fuentes con excelente criterio, sale al paso de opiniones niveladoras, restos de la escuela de las religiones comparadas, pinta la drástica denuncia cristiana de la idolatría, y ofrece en conjunto un cuadro solvente que acentúa los rasgos originales del Cristianismo y muestra con acierto los influjos enriquecedores que la teología de la Iglesia pudo derivar del helenismo sin contaminar sus principios y creencias.

J. Morales

Paul WENDLAND, *La cultura ellenistico-romana nei suoi rapporti con giudaismo e cristianesimo*, Paideia Ed. («Biblioteca di storia e storiografia dei tempi biblici», 2), Brescia 1986, 421 pp., 15,5 x 23.

Se trata de la reedición de la obra principal del filólogo alemán Paul Wendland, que había conocido su tercera edición en 1912. Heinrich Dörrie preparó en 1972 la reedición alemana, añadiendo treinta páginas de bibliografía selecta, y ahora aparece la correspondiente traducción italiana hecha con pulcritud por Giulio Firpo, quien, a su vez, ha preparado un nuevo apéndice bibliográfico de casi cuarenta páginas, para cubrir el período transcurrido desde la edición de Dörrie.

Esta obra fue considerada en su día en ambientes racionalistas como una síntesis en lo que se refiere sobre todo a la descripción del ambiente cultural y religioso en que se desarrolló la primitiva comunidad cristiana. Se describen las diversas manifestaciones de la cultura helenística: concepción del estado, corrientes de pensamiento, ideales y praxis educativa, influencia de las instituciones y talante romano, para llegar, finalmente, a la descripción de las influencias que el Autor cree encontrar entre el helenismo y judaísmo (capítulo 9) y helenismo y cristianismo (capítulo 10). El estudio es fruto de su época en el modo de acercarse al fenómeno cristiano.

El Autor, próximo a Harnack, se muestra más prudente que otros contemporáneos en el modo de comparar cristianismo y helenismo, y reconoce la originalidad de muchos aspectos del mensaje cristiano, pero tiende también a interpretar con ligereza algunas semejanzas formales como préstamos que el cristianismo habría tomado de la cultura helénica. Investigaciones posteriores han demostrado la necesidad de matizar todas estas afirmaciones que nacieron de una historia comparada de las religiones todavía demasiado primitiva. De hecho, el editor alemán, Dörrie, ha decidido suprimir en esta edición la parte dedicada a las formas literarias protocristianas por considerarla superada en el estado actual de las investigaciones. Nos hubiera gustado ver de su excelente pluma una introducción más amplia en la que hubiera podido aclarar estas cuestiones: habría ganado la edición, tan cuidada, por otra parte, en el aspecto bibliográfico y aun tipográfico.

J. L. Lorda